

Límite de las liberalizaciones comunistas

LEO el comunicado conjunto publicado tras la reciente ronda de conversaciones entre Shultz y Gromyko, orientadas a reanudar el diálogo de las dos superpotencias mundiales sobre cómo reducir o poner término a la carrera armamentista.

Al margen de los aspectos más sustantivos del comunicado, hay algo que me impresiona en su primer párrafo. Me refiero a la forma como son presentadas las personalidades de la reunión.

De George Shultz se dice simplemente "Secretario de Estado norteamericano". Es decir, el título que en Estados Unidos tiene quien ejerce las funciones de Canciller o Ministro de Relaciones Exteriores.

Andrei Gromyko, en cambio, es nominado con una presentación diversa. El comunicado se refiere a él como "miembro del Politburó del Partido Comunista, Primer Vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS y Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS". Antes de los cargos gubernativos en cuya virtud concurre a estas reuniones, Gromyko se identifica como "miembro del Politburó del Partido Comunista".

MAS de alguien podría considerarlo un simple detalle. Pero hay detalles tan sugestivos que dejan de serlo, porque tra-

suntan realidades del mayor significado e importancia.

En los regímenes totalitarios, las funciones gubernativas o legislativas constituyen simples prolongaciones burocráticas del verdadero detentador del poder absoluto, que es el partido único. Lo mismo se aplica al resto del aparato estatal. La judicatura, las Fuerzas Armadas y los demás engranajes del Estado son sometidos, cada cual según diversas fórmulas, pero con idéntica rigidez, a los dictados del partido.

Más aún, al constatar que en los sistemas totalitarios todos los cuerpos intermedios de la sociedad (gremios o sindicatos, agrupaciones vecinales o territoriales, entidades culturales, deportivas o de cualquier otra índole) se reducen a meros apéndices del Estado, en realidad se está



corroborando que así se asegura el control del partido sobre ellos.

Y es que en la raíz de un Estado totalitario moderno se requiere indispensablemente un partido único igualmente totalitario. Sobre él recae la plenitud del poder para custodiar la supervivencia e irreversibilidad del régimen.

Por eso, antes que Ministro de Relaciones Exteriores soviético, Gromy-

ko exhibe su jerarquía "de miembro del Politburó del Partido Comunista". Para él, ésta es prioritaria.

PUEDE que todo ello se estime demasiado sabido para merecer comentarios.

Sin embargo, el asunto cobra actualidad frente a las expectativas que despiertan ciertas liberalizaciones económicas en diversos países de la órbita socialista. O las noticias de que el Partido Comunista chino declara la obsolescencia del marxismo-leninismo como guía doctrinaria suficiente para su desarrollo hacia el futuro.

Se trata, sin duda, de fenómenos del mayor interés. Pero siempre el que los decide es el partido único, omnipotente y omnipresente. Sólo el día en que el Partido Comunista de un Estado marxista-leninista resolviera renunciar a esas características (y que ello fuere políticamente viable) estaríamos en presencia de un cambio cualitativo definitorio en favor del pluralismo inherente a un sistema político de libertad. En síntesis, de un abandono del totalitarismo marxista-leninista.

Mientras tanto, todo no pasa de ser concesiones siempre, además, circunscritas, precarias y revocables, de partidos comunistas totalitarios y todopoderosos. Y por tanto, de regímenes cuyos Estados responden a esos mismos rasgos.

◆ "Gromyko se presenta como 'miembro del Politburó del Partido Comunista' antes que como Canciller de la URSS... Detalle sugestivo que trasunta realidades de la mayor importancia..."
